

CINDY WU

Marcando el Paso

#4. Teniendo en cuenta las nuevas perspectivas, los compromisos, las habilidades, dones y cambios que enfrentamos, ¿qué oportunidades tanto de nuevas iniciativas como de fortalecer ministerios puede ofrecer la Iglesia del Pacto Evangélico?

Hechos 16:4-40

Saludos, mi nombre es Cindy Wu. Soy miembro de Mosaic Community Covenant Church en Sugarland, un suburbio de Houston, Texas. Profesionalmente, soy una movilizadora de misiones locales y actualmente trabajo para una organización sin fines de lucro llamada Houston Welcomes Refugees. Hoy, se me ha encomendado la tarea de predicar sobre Marcando el Paso. Como triatleta, marcar el Paso es algo en lo que realmente paso bastante tiempo pensando. No se impresionen demasiado. Solo hago dos o tres carreras al año y son carreras de velocidad. Sin embargo, entreno todo el año y, como cualquier triatleta sabe, marcar el paso es un aspecto importante de la competición y, a mi edad, para evitar lesiones o el agotamiento. Pero hablaré sobre los triatlones más tarde. Por ahora, hablemos de marcar el paso en el ministerio. Marcar el Paso describe nuestros deseos de que a medida que avanzamos juntos para construir un reino mosaico de Dios, lo hacemos incorporando todas las perspectivas y dones, así como las cargas de nuestro medio. Marcar el Paso en un contexto de ministerio plantea la pregunta, ¿qué nuevas oportunidades tiene la ECC o su iglesia local para fortalecer e iniciar? El marcar el paso es una dinámica importante del ministerio multiétnico. Y mi esperanza para hoy es resaltar

un principio importante que creo que nos ayudará a ser fieles en la búsqueda de un reino mosaico.

Empecemos en oración. Padre celestial, danos la gracia de escuchar lo que quieras que aprendamos hoy. Espíritu Santo, abre nuestros corazones a tu dirección. En el nombre de Jesús, amén. La lectura de hoy para establecer el ritmo proviene del Capítulo 16 de Hechos, versículos 4 al 40. El Libro de los Hechos rastrea la expansión del evangelio desde Jerusalén hasta su difusión en todo el Imperio Romano. Recuerdan cuando Jesús dijo en Hechos 1:8, y serán mis testigos en Jerusalén y en Judea y Samaria y hasta el fin de la tierra. Bueno, eso es exactamente lo que sucede en el libro de los Hechos. La primera mitad de Hechos se enfoca en el desarrollo de la iglesia. La segunda mitad, que comienza en el capítulo 13, dirige su enfoque hacia afuera, hacia el trabajo misionero encabezado por el Espíritu Santo a través del apóstol Pablo. En el capítulo 16, encontramos a Pablo y Silas viajando por toda la región comunicando la decisión del concilio de Jerusalén sobre la inclusión de los gentiles. Nos presentan al discípulo de Pablo y nuevo compañero de viaje, Timoteo, y el escritor de Hechos, Lucas, pronto se une a ellos. Juntos, están a punto de embarcarse en un emocionante viaje misionero. Leamos la palabra de Dios, comenzando en el versículo 4 del capítulo 16. **“Mientras viajaban de pueblo en pueblo, entregaron las decisiones tomadas por los apóstoles y ancianos en Jerusalén para que el pueblo las obedeciera. Entonces, las iglesias se fortalecieron en la fe y crecían cada día en número. Pablo y sus compañeros viajaron por la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo les impidió predicar la palabra en la provincia de Asia. Cuando llegaron a la frontera de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se los permitió. Pasaron por Misia y bajaron a Troas. Durante la noche, Pablo tuvo una visión de un hombre de Macedonia que estaba de pie y le rogaba, ven a Macedonia y ayúdanos. Después de que Pablo tuvo la visión, nos preparamos de inmediato para partir hacia Macedonia, concluyendo que Dios nos había llamado a predicarles el evangelio. De Troas, salimos al mar y navegamos directamente**



a Samotracia, y al día siguiente en Neapolis. Desde allí, viajamos a Filipos, una colonia romana y la ciudad principal de ese distrito de Macedonia. Y estuvimos allí varios días. El sábado salimos por la puerta de la ciudad al río donde esperábamos encontrar un lugar de oración. Nos sentamos y empezamos a hablar a las mujeres que se habían reunido allí. Una de las que escuchaba era una mujer llamada Lidia, una comerciante de tela púrpura de la ciudad de Tiatira que era una adoradora de Dios. El Señor abrió su corazón para responder al mensaje de Pablo. Cuando ella y los miembros de su casa fueron bautizados, nos invitó a su casa. Si me consideran una creyente en el Señor, dijo ella, vengan y quédense en mi casa. Y ella nos persuadió. Una vez, cuando íbamos al lugar de oración, nos recibió una esclava que tenía un Espíritu el cual predecía el futuro. Ella ganó una gran cantidad de dinero para sus dueños con la adivinación. Esta chica siguió a Pablo y al resto de nosotros gritando, estos hombres son siervos del Dios Altísimo que les están mostrando el camino para ser salvos. Ella hizo esto durante muchos días. Finalmente, Pablo se angustió tanto que se volvió y le dijo al Espíritu, en el nombre de Jesucristo, te mando que salgas de ella. En ese momento, el Espíritu la dejó. Cuando los dueños de la esclava se dieron cuenta de que se les había acabado la esperanza de ganar dinero, apresaron a Pablo y Silas y los arrastraron al mercado para que se enfrentaran a las autoridades. Los llevaron ante los magistrados y dijeron: estos hombres son judíos y están alborotando nuestra ciudad al defender costumbres ilegales para que los romanos las aceptemos o las practiquemos.

La multitud se unió al ataque contra Pablo y Silas y los magistrados ordenaron que los desnudaran y golpearan. Después de haber sido severamente azotados, fueron encarcelados y se ordenó al carcelero que los vigilara cuidadosamente. Al recibir tales órdenes, los metió en la celda interior y les sujetó los pies en el cepo. Cerca de la medianoche, Pablo y Silas estaban orando y cantando himnos a Dios y los otros prisioneros los escuchaban. De repente, hubo un terremoto tan violento que los cimientos de la prisión se sacudieron. De inmediato, todas las puertas de la prisión se abrieron y las cadenas de todos se soltaron. El carcelero se despertó y al ver que se abrían

las puertas de la prisión, sacó su espada y estuvo a punto de suicidarse porque pensó que los presos se habían escapado. Pero Pablo gritó, no te hagas daño, estamos todos aquí. El carcelero pidió luz, entró corriendo y cayó temblando ante Pablo y Silas. Luego los sacó y preguntó: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos respondieron, creer en el Señor Jesús y serás salvo, tú y tu casa. Luego le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los demás en su casa. A esa hora de la noche, el carcelero los tomó y les lavó las heridas. Luego, inmediatamente, él y toda su familia fueron bautizados. El carcelero los llevó a su casa y les sirvió la comida. Estaba lleno de gozo porque había llegado a creer en Dios, él y toda su familia.

Cuando amaneció, los magistrados enviaron a sus oficiales al carcelero con la orden de liberar a esos hombres. El carcelero le dijo a Pablo, los magistrados han ordenado que tú y Silas sean liberados. Ahora puedes irte, vete en paz. Pero Pablo les dijo a los oficiales, nos golpearon públicamente sin juicio, a pesar de que somos ciudadanos romanos y nos metieron en la cárcel. ¿Y ahora quieren deshacerse de nosotros en silencio? No, que vengan ellos mismos y nos escolten. Los oficiales informaron esto a los magistrados. Y cuando oyeron que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos, estaban alarmados. Vinieron a apaciguarlos y los escoltaron fuera de la prisión, pidiéndoles que se fueran de la ciudad. Después de que Pablo y Silas salieron de la cárcel, fueron a la casa de Lidia, donde se reunieron con los hermanos y los animó. Luego se fueron”.

Palabra del Señor, gracias a Dios. Ese fue un pasaje bastante largo. Así que seré selectiva y me acercaré a un principio importante con respecto a Marcar el Paso seguido de tres puntos secundarios. De este pasaje, veo que Marcar el paso se discierne espiritualmente. El establecimiento de un ritmo se discierne espiritualmente. Al comienzo del capítulo 16, el Espíritu Santo juega un papel destacado y activo. Pablo, Silas y Timoteo recorrieron toda la región del este de Asia, habiendo sido prohibido por el Espíritu Santo, predicar en Asia, donde originalmente querían ir. Y cuando fueron a Betania, el Espíritu dijo una vez más, no. Así que terminaron yendo en otra dirección a Troas.

Este no era el plan de Pablo, pero estaba dispuesto a seguir el paso de Dios, porque discernía espiri-



tualmente la dirección de Dios. El marcar el paso se discierne espiritualmente. Hay tres sub-puntos de este principio y aquí está el primero. A veces, cuando buscamos discernir el ritmo de Dios, obtienes un “no”, un “ve lentamente” o un “avanza”. En este punto de la carrera de Pablo, se estaba moviendo a un ritmo bastante rápido. Pablo me parece un tipo de persona bastante sensata que está muy enfocado en la misión. Viajaba por toda la región. Se estaban fortaleciendo las iglesias. Los números se multiplicaban a diario. Y cuando finalmente recibe la luz verde para ir a Macedonia, vemos en Hechos 16, que Pablo comienza de inmediato. Pero Pablo sabía cuándo debía ir, solo porque sabía discernir el paso y ritmo del Señor. El “NO” del Señor, era “no se predicará en Asia”. El “Ve lento” del Señor, era ve por el camino largo a Troas. Y “Avanza”, del Señor era, ahora puedes venir a Macedonia. Pablo entendió la diferencia de los mensajes de Dios. Ahora voy a hablar de los triatlones. Mucha gente compara la vida o el ministerio con un maratón, pero prefiero pensar en ello como un triatlón. Un triatlón es una carrera de resistencia que consta de 3 disciplinas. Nadar, andar en bicicleta y correr. Para mí, la natación es mi “Ve lento”, por supuesto. La bicicleta es mi “Avanza”. Y la carrera, bueno, más o menos es mi, “oh no”, porque al final, termino totalmente exhausta. Comparo el ministerio o la vida a un triatlón porque pasamos por diferentes estaciones o pruebas en la vida.

Constantemente tenemos que adaptarnos y pasar a la siguiente. Entonces, para mí esto se siente más como un triatlón. Y aquí hay algunos consejos sobre marcar el paso, que he aprendido al elegir el triatlón como un pasatiempo de mi edad. Necesito empezar la carrera a mi propio ritmo y no compararme con el atleta que está a mi lado. De hecho, cuando me comparo y trato de mantener el ritmo con otros, seguramente me quedaré sin fuerzas. No puedo salir y darlo todo al nadar porque todavía me quedan dos etapas más por hacer. No puedo ir muy rápido en la bici porque necesito conservar mis cuádriceps para la carrera. Y para mi primer triatlón lo que hice fue intentar esforzarme a correr toda la etapa, la última etapa y fue tan difícil. Después de bajarme de la bicicleta, mis piernas se sentían completamente como gelatina y simplemente no disfruté la carrera en

absoluto. Me esforcé, me obligué a terminarlo todo. Y aunque correr es el deporte al que en realidad estoy más acostumbrada, fue realmente doloroso. Y lo que observé durante la carrera fue que algunos de los deportistas que me rodeaban, incluso las personas que se veían realmente en forma, alternaban entre caminar y correr. Y entonces lo que decidí hacer para la próxima carrera fue seguir su ejemplo y alternar entre correr y caminar en el último tramo. Hasta este momento, nunca había corrido durante una carrera en toda mi vida porque era demasiado orgullosa. Y ni siquiera corro distancias que son lo suficientemente largas como para presumir. Realmente insistí en correr toda la carrera. Entonces, para la próxima carrera, alterné entre caminar y correr y al hacerlo, lo que descubrí fue el truco que me permitió disfrutar de la carrera y no dañar mi tiempo en absoluto. Hacer este método no sólo incorporó algo de descanso en la actividad, sino que fue tan eficaz que de hecho gané el primer lugar en mi división de edad en una carrera. De acuerdo, solo había tres mujeres en mi división de edad, pero aun así, disfruté mucho la carrera porque aprendí a marcar mi propio ritmo y paso y no compararme con otras personas.

En la vida y en el ministerio, no podemos solo avanzar, avanzar, avanzar. Tenemos que encontrar tiempos para frenar. Necesitamos el sábado, necesitamos descansar y necesitamos dormir. Y a veces en el ministerio se van a encontrar con un NO, cuando Dios los haga pausar y tal vez incluso redireccionarse. Y es muy importante que mientras intentamos discernir, tratando de discernir espiritualmente el ritmo de Dios, es importante que recordemos estos conceptos: No, Ir Despacio, y Avanzar. Entonces el primer subpunto del discernimiento espiritual es No, Ir Despacio, Avanzar.

El segundo subpunto del discernimiento espiritual es aprender sobre la “Santa Indiferencia”. San Ignacio de Loyola enseña sobre el aprendizaje de volverse indiferente a nuestros planes y agendas. La indiferencia no equivale a no preocuparse. La Santa Indiferencia es llegar a un lugar que nos da la capacidad de estar junto a Jesús en el Huerto de Getsemaní. Que no se haga mi voluntad, sino la tuya, oh Señor. Es un desapego a los planes propios y la capacidad de decir, sea lo que sea, está bien con mi alma. La Santa



Indiferencia es, si Dios dice ve, yo iré. Si Dios dice, no, cooperaré con Dios. Recuerden que en el versículo 6, Pablo quería predicar en provincias aún no alcanzadas de Asia, pero estaba bloqueado. Y ese bloqueo lo lleva a Troas donde Pablo recibe una visión que finalmente lideraría a su equipo a un nuevo campo misionero en Europa. Pablo fue en el tiempo del Señor y eso le permitió experimentar el milagro del terremoto, que también fue clave para la misión. Esto me recuerda a la experiencia de mi marido y yo en el este de Asia hace dos décadas. Vivimos ahí durante tres años sirviendo con un grupo de amigos nuestros, y un amigo nuestro de la universidad.

Mientras estábamos juntos en la universidad, sentimos que Dios estaba formándonos en un equipo misionero. Como Pablo, queríamos predicar en grupos étnicos aún no alcanzados en Asia. Algunos de nosotros terminamos en Asia, pero otros fueron bloqueados por el claro “No” de Dios y se quedaron en Estados Unidos. Mi esposo y yo fuimos los primeros del equipo. Y en lugar de que los ocho llegáramos al mismo tiempo, algunos recibieron un “Despacio” y llegaron justo cuando nos estábamos preparando para salir del país. Éramos un equipo muy unido de personalidades fuertes, dones diversos y perspectivas diferentes, y a veces divergentes. Mi tiempo en el este de Asia probablemente me enseñó más que cualquier otra temporada de mi vida sobre el poder de buscar el discernimiento espiritual, tanto individual como colectivamente. El líder de nuestro equipo de misión - coincidentalmente se llamaba Pablo, y junto a su esposa, solían decir una y otra vez, Dios, si quieres que hagamos esto, entonces muéstranos cómo, abre un camino. Que no sea nuestra voluntad, sino la tuya. Nuestro equipo de misión tenía un plan de acción cuando fuimos a Asia. Íbamos a hacer negocios, íbamos a hacer trabajar y ministrar, íbamos a plantar iglesias, pero Dios redireccionó nuestros pasos en vez de ser empresarios, nos fuimos a la educación, a la atención médica y a la consejería, de una ciudad a otra. De trabajar solo con iglesias en las casas a otras estructuras de la iglesia. Nuestros líderes nos demostraron una Santa Indiferencia, no elevando sus propios planes y egos, sino escuchando mucho a Dios y a los demás y enseñándonos a mantener nuestros propios planes y sueños a la ligera, apren-

diendo la Santa Indiferencia. El tercer elemento del discernimiento espiritual en lo que se refiere a marcar pasos, es prestar atención. Aquí hay una cita de Wendy W. Wright en Una guía de oración para el discernimiento espiritual.

El discernimiento espiritual nos pide que prestemos atención. Necesitamos prestar atención tanto a lo que sucede a nuestro alrededor como dentro de nosotros. Idealmente, esta atención se prolonga la mayor parte del tiempo. Una especie de cribado espiritual constante de bajo nivel de los datos de nuestra experiencia. Pero hay momentos en que el discernimiento se vuelve mucho más centrado, cuando se llega a una encrucijada o una elección solicitada. En momentos como estos, la sabiduría acumulada de la tradición nos dice que prestemos atención en muchos niveles, consultar las Escrituras, buscar el consejo de asesores de confianza, prestar atención al sentido colectivo de los fieles, leer amplia y profundamente los mejores y contemporáneos pensamientos, orar, atender el llamado de conciencia y los anhelos y sueños de nuestro corazón. Esperar, mirar, escuchar. El discernimiento espiritual es multidimensional al manifestarse. ¿Qué está haciendo Dios? ¿A quién está trayendo a través de su camino y en su comunidad? ¿De quién puedo aprender? ¿Qué puertas Dios abre y cierra? ¿Cuáles son las nuevas perspectivas, dones y cargas entre nosotros? ¿Y qué oportunidades se abren para tí? Echemos un vistazo al elenco de personajes de nuestro pasaje en Hechos. Tenemos al joven Timoteo, el hijo de un matrimonio mixto entre una madre judía y un padre gentil, un compañero misionero y líder de la iglesia. Tenemos a Lidia, una mujer, una inmigrante, una mujer de negocios rica quien ayuda a establecer la iglesia en Filipos. Tenemos una esclava del elenco más bajo de la sociedad que estaba doblemente atrapada, ambos por orden del mundo y por otro Espíritu mundano cuyo comportamiento resultó en el encarcelamiento de Pablo y Silas. A primera vista, esto parece ser un obstáculo a la misión, pero Dios tenía un plan que aún no podíamos ver. Y luego tenemos al carcelero romano que presencié el milagro del terremoto y fuga de la cárcel, cuya vida se salvó. Creyó y fue bautizado, él y su casa.

La liberación de Pablo y Silas y el descubrimiento



de su ciudadanía romana incluso les valió una disculpa de un funcionario de la ciudad. Cada uno de estos personajes contribuyó a regañadientes o inconscientemente a la misión de Dios y a la expansión de la iglesia en áreas previamente no alcanzadas. ¿Qué pudo haberse perdido Pablo si no hubiera tenido oídos para escuchar y el Espíritu para discernir la voz de Dios? ¿Y si hubiera rechazado la lentitud de Dios en la invitación de Lidia a Pablo y sus compañeros para quedarse en Filipos unos días más? ¿Qué pasa si Pablo se hubiera aferrado firmemente a sus opiniones, estrategias y planes - y sabemos que Pablo tenía planes realmente buenos-, en lugar de esperar a que Dios le dijera que avanzara? Pablo y sus amigos son un buen ejemplo de cómo prestar atención a lo que Dios está haciendo. Aunque, sobre todo, difiera de nuestra visión personal, para permitir que el espíritu guíe nuestros pasos a través del discernimiento espiritual. Sabes, hay muchas formas de discernir la dirección de Dios. Podríamos hacer una lista de pros y contras. Podríamos elaborar listas de objetivos. Podríamos buscar consejo. Podríamos llegar a un consenso o simplemente podríamos ir al azar. Eso está en la Biblia después de todo. Podríamos idear objetivos inteligentes, podríamos analizar métricas, podríamos centrarnos en la planificación a largo plazo. Todas estas son herramientas legítimas, sabias y útiles. Pero nuestra determinación principal para marcar el paso debe ser el discernimiento espiritual.

El proceso de obtener claridad en la voz de Dios toma tiempo y requiere diversas voces para hablar sobre tu situación. Es posible que estemos tan concentrados en el objetivo final de nuestra misión que nos falte la paciencia para incorporar otras perspectivas o dones en este proceso, especialmente, perspectivas que difieren marcadamente de las nuestras. Pero hermanos y hermanas, crean que participar en el discernimiento espiritual por sí mismos o con su equipo de liderazgo puede fortalecer las oportunidades ministeriales tanto como el hecho de que Pablo escuchara al Espíritu Santo lo ayudó a mantenerse en el camino de Dios para la misión. Cuán fortuito que se me asignó este pasaje para predicar sobre Hechos 16 versículos 16 al 40 es parte de mi propia historia de llegar a la fe en Cristo. Era mi primer año de universidad en la Universidad de Texas

en Austin. Y en ese momento yo no era creyente. De hecho, había hecho un pacto con algunos amigos el año anterior de que nunca nos lavarían el cerebro para convertirnos en cristianos. Yo era una jovencita independiente que podía pensar por mí misma y no necesitaba que un ser Supremo me dijera qué hacer. Pero también era una fanática de las bandas. En la universidad, estuve en la banda de baloncesto de UT y más tarde en la banda de música de UT. Y me encantaba tocar mi saxofón y busqué todas las oportunidades para hacerlo. Así que a principios de la primavera de mi primer año, un amigo me dijo que la iglesia evangélica libre estaba buscando músicos para tocar en su cantata de Pascua. Sabía que mi amigo estaba tratando de evangelizarme, lo cual no aprecié en absoluto. Y me importaba muy poco la cantata, pero eso también era un plan, era una oportunidad para tocar mi saxofón, y además, era para una iglesia libre evangélica. Así que acepté con mucho gusto a hacerlo.

La cantata era una obra de teatro basada en la historia de Pablo y Silas en la cárcel. Hubo una actuación cursi, algo de música, una historia de ficción. Nada de eso realmente me conmovió, ni siquiera los fragmentos del terremoto. Sin embargo, a medida que pasaban las semanas de práctica, me conmovió algo. No fue la historia de Pablo y Silas alabando en la cárcel. No fue la injusticia de su golpiza y encarcelamiento. Ni siquiera fue el milagro del terremoto. Lo que realmente comenzó a moverse en mi corazón fue que me encontré siendo convertida lentamente por el rostro del Director de Orquesta, el Pastor Larry. El Pastor Larry era un hombre alto. Y cuando dirigía, se paraba majestuosamente frente a la orquesta. Cuando Larry dirigía, no se limitaba a mantener el ritmo. Alababa a Dios y se podía ver en su expresión facial, en su sonrisa, en sus ojos. El Pastor Larry cambió mi forma de pensar. Seguir a Cristo se trataba de adorar al Dios Altísimo. No había entendido que el cristianismo ofrece una relación con un Espíritu Santo que está activo y vivo y dirige nuestras vidas. Siempre pensé que el cristianismo era sólo un conjunto de reglas. No sabía que el evangelio era para mí, una chica agnóstica taiwanesa-estadounidense que solo quería tocar su saxo y evitar la religión organizada a toda costa. Había escuchado a gente hablar



de obedecer a Dios, pero nunca supe que también podrías amarlo, hasta que vi el rostro del pastor Larry dirigiendo la cantata. Gradualmente, las historias de la Biblia cobraron vida para mí. Al igual que con Lidia, el Señor abrió mi corazón para responder al mensaje. Como los prisioneros sentados a los pies de Pablo y Silas, gradualmente pude comenzar a sentir que mis cadenas intelectuales se aflojaban, liberándome. Poco a poco, la misión de Pablo e incluso sus sufrimientos cobraron sentido para mí hasta el punto en que quise emular su vida. Y fui al campo misionero a la ciudad de México inmediatamente después de graduarme. El evangelio se había convertido en una buena noticia para mí y era para todos, en todas partes. Era para los jóvenes y los viejos, los encarcelados y los libres, los pobres y los ricos, los educados y los sencillos. Para profesionales y para obreros, pueblos monoétnicos y mixtos, opresores y oprimidos. Mirando hacia atrás, estoy asombrada de cómo el marcar el paso en Hechos 16 fue paralelo a lo que estaba sucediendo en mi iglesia universitaria durante esos años. Esta iglesia de mayoría blanca en realidad tenía un personal diverso. Tenían un pastor asiático, un pastor de ministerios hispanos, y el Pastor Larry, que era afroamericano, pero la congregación era 95% blanca.

Alrededor del tiempo en que comencé a asistir, hubo una afluencia masiva repentina de asiáticos de segunda generación, en su mayoría chinos, taiwaneses y coreanos, que comenzaron a asistir a la iglesia debido a la popularidad de un recién contratado en el ministerio universitario. Esta invasión asiática fue totalmente el resultado de pasar la voz. En mi primera visita al ministerio universitario, recuerdo haber visto tal vez a tres asiáticos de unos 90 estudiantes. Cuando me gradué, era mayoritariamente asiático. De hecho, tengo esta foto, una foto vieja que tomé desde el balcón del gimnasio y que usamos como asientos

cuando no había más espacio. Y en la imagen, pueden ver claramente un mar de cabello negro. Este cambio demográfico de la iglesia no fue planeado. No fue predicho. Ni siquiera tenía una estrategia. El Espíritu Santo marcó el paso y la iglesia lo siguió en una nueva realidad.

En su comentario sobre el libro de los Hechos, Willy James Jennings escribe, “Hechos es la historia de un Dios que no nos llevará a aislamientos sociales, económicos, culturales, religiosos, de género y geográficos. Es por eso que el libro de los Hechos siempre será contemporáneo, y aplicable a los momentos actuales. Constantemente estamos tratando de alcanzar este espíritu y mantener el ritmo de un Dios que está llamando a los nuevos creyentes en el espíritu. Esa nueva criatura con este espíritu colapsa la diáspora y el imperio, el uno en el otro, y busca tejer una unión impresionante. En Hechos 16, Dios sacudió los cimientos de la iglesia y “deconstruyó” formas rígidas de adoración y compañerismo”. Todavía lo está haciendo hoy. Nunca se sabe a quién va a usar Dios o cómo incorporará perspectivas, personalidades y circunstancias dispares en una narrativa coherente, que podría abrir la puerta, literalmente, como en el caso de Pablo y Silas, a un nuevo campo misionero. Los exhorto a practicar el discernimiento espiritual, a saber cuándo hay un “no”, un “ir despacio” o un “avanza”, a aprender la Santa Indiferencia y a prestar atención a lo que Dios está haciendo y cómo está marcando el paso entre ustedes.

Oh Señor, te pido que nos concedas ojos para ver y oídos para escuchar tu dirección. Danos sabiduría para discernir tu ritmo de tal modo que no perdamos las cosas maravillosas que estás haciendo en nuestras vidas y en nuestras comunidades. En el nombre de Jesús, amén.